

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 1: EL FIN PRINCIPAL DEL HOMBRE Pregunta 1



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. **El fin principal del hombre - Pregunta 1**
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Lo que es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

1 LECCIÓN

EL FIN PRINCIPAL DEL HOMBRE

P. 1. *¿Cuál es el fin principal del hombre?*

R. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y su respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en el año de 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 1:

¿Alguna vez has pensado en por qué estás aquí? No me refiero al lugar donde estás mientras ves este video, sino más bien, por qué estás en este mundo. ¿Cuál es el propósito de tu vida? Estas son preguntas importantes. Y son importantes porque se relacionan con todo en nuestras vidas. Nos guían y nos dirigen, y nos ayudan a dar sentido a lo que se supone que debemos estar haciendo en todo momento, considerando nuestra vida entera.

La gente ha estado haciéndose esta misma pregunta durante siglos. Algunos han escrito libros al respecto, otros han dirigido sus vidas dándole a esta pregunta respuestas muy bien pensadas. Pero esta es una pregunta que está ante nosotros el día de hoy. Nuestro Catecismo hace esta pregunta, y lo hace con las siguientes palabras. La primera pregunta de nuestro Catecismo es: «¿Cuál es el fin principal del hombre?». Ahora, las palabras pueden sonar un poco raras al principio, así que aseguremonos de entender lo que se está preguntando. Las palabras clave son, primero, «fin principal». La palabra «principal» significa «primario» o «primordial» o «lo más importante». Y la palabra «fin» significa «meta» o «propósito». Cuando usamos aquí la palabra «hombre», no se refiere a hombres en oposición a mujeres. En cambio, habla de la humanidad, la humanidad en general.

Entonces, la pregunta que se hace es: «¿Cuál es el propósito más importante de toda la humanidad?». Esta pregunta es importante y le da cierto enfoque a todas las demás preguntas en nuestras vidas y a todas las cosas que hacemos. El Catecismo nos da un excelente resumen de lo que la Biblia enseña sobre este tema: «¿Cuál es el fin principal del hombre?... El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre».

Es importante que entendamos estas palabras. La palabra «glorificar», «glorificar a Dios», significa «hacer todas las cosas para honrarlo a Él». «Gozar de Él» significa que experimentemos un deleite interior en Dios, como Dios y como nuestro Dios. El mundo parece pensar que el objetivo más importante de nuestras vidas es buscar la felicidad terrenal, personal y centrada en uno mismo. Esto no está completamente fuera de lo que la Biblia nos cuenta, ya que la Biblia, en Isaías 22 y versículo 13, caracteriza a algunos diciendo: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos». Así que el mundo ha adoptado esto de muchas maneras como su propósito: comer y beber, encontrar placer mientras tengamos vida, porque eventualmente nuestras vidas van a terminar. Pero la Biblia nos da un propósito mucho mejor y más noble.

Y podemos ver esto en la Biblia, yendo rápidamente a algunos versículos para ayudarnos a entender, primero, que debemos glorificar a Dios. Vemos esto en 1 Corintios 10:31, donde Pablo escribe: «Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios». Pablo también escribe en Colosenses 3, versículo 17: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él». Así que ya sea que comamos o bebamos, ya sea que hablemos o actuemos de alguna manera, todo debe hacerse para honrar al Señor.

También vemos, tal como enseña la Biblia, que debemos gozar de Él. Así, en el Salmo 73, versículos 25 y 26, encontramos al salmista diciendo: «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre». El salmista ha llegado a ver que su deleite, su gozo, es Dios mismo. Podemos ver esto también en palabras de Pedro, en 1 Pedro 1:8. Hablando de Jesucristo, él dice: «A quien, no habiendo visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso».

Y bien, a medida que leemos la Biblia, vemos que estas ideas aparecen una y otra vez. Pero quiero enfocar esta lección en tres puntos para ayudarnos a entender esta enseñanza de la Biblia. Primero, nota que *el propósito del hombre está centrado en Dios*. Segundo, observa que *glorificar a Dios y disfrutar de Dios están juntos en el propósito del hombre*. Y tercero, observa que *el propósito del hombre, su propósito último, es un propósito eterno*; un propósito que nunca terminará.

1. El propósito del hombre se centra en Dios

Así que primero, *el propósito del hombre está centrado en Dios*. Ahora, centrarse en algo es darle a eso toda nuestra atención. Es lo opuesto a estar distraído. La mayoría de las personas en el mundo se centran en cosas incorrectas. Principalmente, se centran en sí mismos, y esto los llevará a respuestas equivocadas sobre su propósito. Si te enfocas en un objetivo incorrecto, no alcanzarás el objetivo correcto. Y cuando los hombres se centran en sí mismos como el objeto principal de su atención, pierden de vista el objeto correcto que debería captar su atención. Cuando los hombres se enfocan en sí mismos, se equivocan al no empezar con Dios.

Ahora, si queremos responder correctamente a la pregunta que tenemos ante nosotros, una pregunta acerca del hombre (quien, por cierto, es una criatura que Dios ha hecho), debemos asegurarnos de considerar lo que Dios, que es el Creador, piensa. En el mismo comienzo de la Biblia se nos dice que Dios creó al hombre. Génesis 1 y 2 nos dan este asombroso relato del cual hablaremos en lecciones posteriores.

Pero observa especialmente el relato que se nos da acerca de la creación del hombre en Génesis 1, versículos 26 y 27. Ahí leemos estas palabras: «Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». Como puedes ver, la humanidad fue hecha a imagen de Dios, lo refleja y es como Él. Ahora, ciertamente, el hombre no es como Dios en todo sentido. Dios es infinito y eterno, mientras que el ser humano es limitado y está sujeto al tiempo. Nosotros necesitamos dormir, pero Dios nunca descansa; necesitamos comer para tener fuerzas y mantenernos saludables, pero Dios es pura fuerza y vida. Y no obstante, Dios hizo al hombre muy especial. La humanidad fue creada para reflejar a Dios, para honrar a Dios. Fue creada para ser eso y para hacer eso. Aprenderemos más sobre ello en preguntas posteriores. Pero por ahora, notemos que Dios hizo al hombre como su reflejo especial en este mundo. Y si vamos a reflejar a Dios, si vamos a honrar a Dios, entonces debemos centrarnos en Dios. Puedes pensar en un espejo. Un espejo refleja aquello hacia lo cual está apuntando. Si vamos a reflejar a Dios, debemos estar apuntando hacia Él, debemos conocerlo, debemos entender lo que nos ha revelado acerca de sí mismo. La pregunta que tenemos ante nosotros nos ayuda a recordar esta verdad importante. Debemos glorificar y gozar de Dios, y la única manera en que podemos hacer eso es dirigiendo nuestra atención hacia Él tal como Él se ha dado a conocer en la Biblia.

2. Glorificar a Dios y disfrutar de Dios están juntos en el propósito del hombre

Ahora, en segundo lugar, observa que *este fin principal del hombre pone el glorificar a Dios y el gozar de Dios juntos*. Este es el enfoque principal de la respuesta que tenemos ante nosotros: glorificar y gozar de Dios. ¿Qué significa cuando dice que «el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él»? Bueno, comencemos con lo que significa «glorificar a Dios». Algo glorioso es algo que está lleno de gran honor, belleza y perfección. Ahora, nada es tan glorioso como Dios. Él es todo bueno y santísimo, Él sobrepasa a todas las demás cosas infinitamente. Sabemos que Dios tiene toda la gloria en sí mismo, y esta es una gran verdad. Él no depende de nada más. Toda la creación muestra su gloria, y toda la Biblia testifica de esta verdad. Leemos, por ejemplo, en el Salmo 145: «Grande es el Señor, y muy digno de ser alabado; y su grandeza es inescrutable. Una generación alabará tus obras a otra generación, y declararán tus hechos poderosos. Hablaré de la gloriosa majestad de tu honra y de tus obras maravillosas. Y hablarán de la fuerza de tus hechos temibles; y yo declararé tu grandeza».

Ahora, la Biblia nos dice que Dios es perfectamente glorioso. Bueno, si Él es así, ¿cómo podríamos nosotros glorificarlo a Él? Bueno, no es que añadamos a su gloria o que lo hagamos más glorioso de lo que ya es. Más bien, lo glorificamos cuando intencionalmente lo honramos en nuestros pensamientos y en nuestras palabras, y cuando dirigimos toda alabanza Él. Lo

glorificamos cuando vivimos para Él y cuando no vivimos para nosotros mismos. En otras palabras, glorificarlo es hacer todo por, y en, y a través de Cristo Jesús. Recuerda, uno de nuestros versículos clave que hemos mencionado, Colosenses 3, versículo 17: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él». Cristo enseña esto a sus discípulos en Mateo 6, versículo 33: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Nota lo primero, lo principal, o en las palabras de nuestro Catecismo, el fin principal debemos perseguir es buscar primero el reino de Dios y su justicia. Cuando colocamos la honra de Dios en primer lugar en todo lo que hacemos, es entonces cuando lo estamos glorificando. La Biblia nos dice que glorificamos a Dios obedeciéndolo y llevando a otros a alabarlo. Vemos esto en Mateo 5, versículo 16. Jesús dice: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Podemos glorificar a Dios en nuestros pensamientos, deseos y acciones. Lo hacemos cuando lo que pensamos, que deseamos y lo que hacemos es todo para la honra de Dios y está alineado a lo que Él nos ha enseñado. El Catecismo nos dice que este es nuestro primer objetivo en todo lo que hacemos. Tenemos muchos propósitos secundarios: debemos cuidar a los demás, debemos cuidar de nuestro propio cuerpo, debemos honrar a nuestros padres, los estudiantes deben aprender sus lecciones y estudiar, cuando crecemos, tendremos un trabajo con un propósito particular. Pero todos estos propósitos deben realizarse para nuestro propósito más grande, glorificar y gozar de Dios.

Permíteme darte un ejemplo de la Biblia. Pablo escribió a la iglesia en Éfeso. Y entre otras relaciones, él abordó la relación que hay entre siervos y amos. Era algo difícil ser siervo en la época de Pablo. Se suponía que un siervo debía hacer todo lo que su amo terrenal le ordenara. Debía limpiar, cocinar y ocuparse de los negocios. Pero, ¿cómo se suponía que un siervo cristiano hiciera todas estas cosas y al mismo tiempo glorificara a Dios? Los siervos no podían ser misioneros y cruzar el océano a una tierra diferente, y contar a otros acerca del evangelio. No podían ser apóstoles y salir a plantar iglesias para la alabanza de Dios. Pero notarás que, aunque un siervo no podía elegir lo que iba a hacer diariamente, sí se le dijo cómo debía hacer aquellas cosas que se le exigían. Pablo escribe sobre esto en Efesios 6, versículos 5 y 6. Dice: «Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne, con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios». ¿Lo ves? Al honrar a sus amos terrenales, ellos debían hacerlo sinceramente. Pero observa que ellos debían hacer todo su difícil trabajo para Cristo. Cuando se les decía que limpiaran un desorden, debían limpiar ese desorden como si lo estuvieran haciendo para Cristo. Cuando se les decía que prepararan una comida, debían preparar esa comida como si la estuvieran preparando para Cristo. Todo lo que hacían, debían hacerlo como para Cristo. Y es así como podemos glorificar a Dios en toda nuestra vida, independientemente de nuestras circunstancias: cuando hablamos, cuando pensamos, cuando actuamos, cuando vamos a la escuela, cuando aprendemos, cuando comemos nuestra comida, cuando jugamos con nuestros amigos, cuando nos reunimos en el Día del Señor para adorar a Dios en la iglesia, siempre debemos poder decir: «Estoy haciendo esto para honrar y glorificar a Dios».

Bueno, lamentablemente, la humanidad ha pecado contra Dios. En lugar de glorificar a Dios, lo hemos deshonrado. No podemos reparar esto por nosotros mismos. Si queremos glorificar a Dios, honrarlo, lo que hemos hecho para deshonrarlo debe abordarse, debe ser

perdonado. Y esto puede lograrse solo por la fe en el Señor Jesucristo. Consideraremos lo que él ha hecho y cómo recibimos ese perdón más plenamente en lecciones futuras, pero por ahora, démonos cuenta de esto: no hay manera de cumplir nuestro fin principal, de glorificar o gozar de Dios sin confiar primero en Jesucristo. Debemos ser primero restaurados a Dios en paz antes de poder glorificar a Dios en nuestras vidas.

También debemos recordar que, si queremos glorificar a Dios, debemos hacerlo amándolo. Podemos hacer ciertas cosas externamente, pero sin amor no haremos nada sinceramente. Por ejemplo, si se le pide a un niño que limpie su habitación, puede recoger y guardar todo lo que está desordenado, sin embargo, su mente y su corazón pueden estar enojados mientras lo hace. Puede estar quejándose en sus pensamientos, aunque nunca pronuncie una palabra al respecto. Y aunque su acción externa esté haciendo lo que se le pidió, internamente no está haciendo la acción con amor. Si vamos a la iglesia y cantamos alabanzas a Dios, si leemos la Biblia y participamos en la oración, pero hacemos esas cosas sin amor, aunque estemos haciendo lo correcto externamente, no estamos glorificando a Dios porque no lo estamos amando. Esto nos ayuda a ver que glorificar a Dios está unido a gozar de Él. Mientras glorificamos a Dios, estamos llamados a disfrutar de Dios. En otras palabras, nuestro propósito no es simplemente obedecer, sino más bien obedecer con alegría. No solo debemos leer la Palabra de Dios, sino que debemos leerla y encontrarla dulce para nuestra alma. No solo debemos cantar alabanzas a Dios, sino que debemos cantar con alegría y expresar nuestro sincero deleite a Dios y en Dios. Debemos gozar de Él.

Quizás a veces te has preguntado por qué te gustan las cosas que te gustan, o quizás alguien te haya preguntado: «¿Por qué te gustan estas cosas?». Puedes preguntarle a un niño: «¿Por qué te gusta eso?». Al niño pueden gustarle los dulces. Y le preguntas: «¿Por qué te gustan los dulces?». «Me gustan porque saben dulces», dice el niño. Podrías preguntar, «¿Por qué te gustan las cosas dulces?». Y tal vez obtengas la respuesta: «Me gustan las cosas dulces porque me hacen sonreír, me hacen feliz». Y podemos seguir haciendo la pregunta, «¿Por qué?». «¿Por qué te gusta?». «¿Por qué te gusta?». Y eventualmente será claro que nos gustan las cosas que encontramos buenas y agradables, las cosas que nos hacen felices. Bueno, así es como debemos pensar en Dios. Él es bueno, es agradable, y deberíamos ser felices en Él. Es cierto que Él es el Altísimo. Él habita en la eternidad. Él es glorioso en gran medida. No obstante, Él nos ha llamado a gozar de Él. Esto debería levantar una pregunta en nuestras mentes de inmediato: «¿Cómo es que nosotros, que hemos pecado en contra de Él, podríamos esperar gozar de Él alguna vez?».

Vemos una imagen de esta lucha en la historia de Adán y Eva. Cuando ellos fueron creados Dios les dio todo lo que necesitaban, todo para su provisión, todo para su felicidad. Pero neciamente escucharon a la serpiente y pecaron contra Dios al comer del fruto prohibido. Después de eso, leemos una parte importante de la historia. En Génesis 3, versículo 8, leemos: «Y oyeron el sonido de Jehová Dios que se paseaba en el jardín, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del jardín». Ahora piensa en eso por un momento. Dios se acerca a ellos, y ellos corren y se esconden de Él. ¿Por qué hicieron eso? Dios se acercó para estar con Su creación especial, quien debía reflejarlo a Él, y ellos, en lugar de acercarse a Él, se apartaron de Él. Su creación huyó de Él. Eso se debe a que ellos ya no podían gozar de Él, porque habían pecado en contra de Él. Eran culpables ante Dios, y sus conciencias no les permitían disfrutar de Dios. No podían gozar de Él, porque por el

pecado se habían convertido en enemigos de Él. Ahora este también es nuestro problema. ¿Cómo podríamos esperar disfrutar de Dios cuando hemos pecado contra Él? Su ley nos condena. Nuestras conciencias testifican en contra de nosotros. Hemos pecado. No podemos disfrutar de Dios como deberíamos. ¿Qué esperanza hay entonces?

Bueno, la esperanza no está en nosotros. No tenemos el poder de restablecer lo que hemos perdido. Pero la maravilla es esta: Dios ha establecido un camino de paz a través de su Hijo Jesucristo. Observa cómo Pablo enseña esto en Romanos 5, versículos 1 y 2. Él escribe: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios». La única manera de disfrutar de Dios en nuestras vidas es primero recibiendo paz con Él mediante Cristo Jesús. Si tenemos a Jesucristo y paz con Dios por medio de Él, entonces podemos llevar a cabo todo en nuestras vidas con gran alegría en Dios. Si no tenemos a Jesucristo y paz con Dios por medio de Él, podemos hacer muchas cosas externamente, incluso cosas religiosas externamente, pero nunca gozaremos de Dios y nunca glorificaremos realmente a Dios. Así que, al pensar en esta pregunta y su respuesta, asegúrate de comenzar con esta necesidad. Y si alguna vez quieres glorificar a Dios y gozar de Él, primero debes tener a Jesucristo como el Salvador de los pecadores, quien nos trae de vuelta a la comunión restaurada con Dios. Y cuando tengamos a Jesús como nuestro Salvador, entonces seremos guiados a una vida de glorificar y disfrutar a Dios por medio de él.

3. El propósito del hombre es un propósito eterno

En tercer lugar, *el propósito del hombre es un propósito eterno*. Hemos visto que todo lo que hacemos debe hacerse para glorificar a Dios y gozar de Él. Y algunas de las cosas que hacemos en esta vida en algún momento llegan a su fin. Por ejemplo, nuestros días como niños llegan a su fin. Nuestros días como estudiantes en la escuela se acaban. Una madre tiene el propósito de alimentar y cuidar a su bebé, pero cuando el bebé crece, ella ya no tiene ese propósito en particular. Estos propósitos secundarios cambian y llegan a su fin. Pero nuestro propósito principal, nuestro fin principal, nunca termina. Este es nuestro propósito a lo largo de toda la vida, desde que somos niños pequeños hasta ser niños más grandes, desde la infancia hasta la edad adulta, y hasta el día en que muramos. Ya sea soltero o casado, con hijos o sin hijos, siempre debemos glorificar a Dios y gozar de Él.

Sin embargo, esto va más allá, y se extiende más allá de esta vida, llegando hasta el cielo. ¿Qué están haciendo los santos en el cielo? Bueno, justo ahora, están glorificando a Dios y gozando de Él. Vemos un destello de esto en Apocalipsis, capítulo 7, versículos 9 al 12. Observa que todas las naciones están reunidas en el cielo, ¿y qué están haciendo? — están adorando, glorificando y deleitándose en Dios. Y Juan escribe: «Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría, la acción de gracias y la honra y el

poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén». Así que todos los que están en el cielo siempre estarán cumpliendo su fin principal: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Bueno, permíteme cerrar con algunas reflexiones a considerar. Debemos pensar seriamente en esta pregunta y su respuesta, y para hacerlo, intentemos aplicarla a nosotros mismos. La pregunta en el Catecismo dice: «¿Cuál es el fin principal del hombre?». Espero que pronto tengas la respuesta memorizada, si aún no la tienes: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre». Ahora déjame hacerlo un poco más directo para ti. ¿Cuál es tu fin principal? ¿Puedes responder a eso? Deberías poder decir: «Mi fin principal es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre». Tú tienes este propósito. Tú tienes, no solo un propósito en la vida, sino el propósito más grande en la vida. Es mucho más que simplemente ganarse la vida o recibir salarios o ingresos. Es mayor que aprender o jugar. Es incluso superior que tener una familia o ir a la iglesia, por importantes que sean estas cosas. Existes con este propósito: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Puedes usar esta verdad todos los días y en cada momento. Podemos hacernos esta pregunta: «¿Lo que estoy a punto de hacer glorifica a Dios?». Podemos preguntarnos: «Cuando leo o escucho la Palabra de Dios, ¿encuentro que esto es un gozo para mi alma?».

Bueno, espero que a medida que continuemos con nuestras lecciones, aprendas más acerca de este gran Dios a quien debemos glorificar y disfrutar. Y espero que al hacerlo, veas por qué Él debe ser glorificado y disfrutado. Y espero que aprendas cómo glorificarlo y gozar de Él mejor. Pero sobre todo, espero que lo glorifiques y goces de Él para siempre, confiando y viviendo por la fe en Jesucristo, el Salvador.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta lección sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.